

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

20ª SEMANA DEL T.O. (18 de agosto de 2013)

Jesús vino a romper para siempre la falsa paz del (des)orden establecido. Sus palabras, su manera de vivir, su comprometida actuación introdujeron un fuego en la historia que nadie podrá apagar. Y nos dio su Espíritu para que nosotros mismos siguiéramos prendiendo por la tierra su divino fuego de amor conflictivo, al lado de los pobres, dispuestos a correr el riesgo de ser sumergidos, como mártires, en su mismo bautismo de pasión. Como san Romero.

1

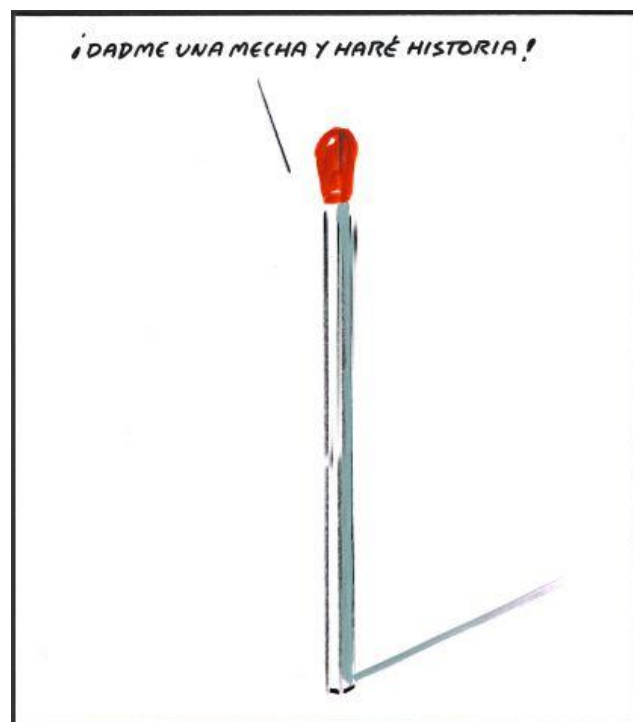
VER

Seguramente si dijéramos que los ricos roban a los ciudadanos, nos llamarían, como poco, populistas y demagogos. Pues bien, presentemos unos cuantos argumentos "demagógicos" y "populistas".

¿Quién nos roba? Las empresas presentes en los llamados paraísos fiscales (el 94 por ciento de las del Ibex 35); las que, como Zara, facturan sus ventas por internet desde Irlanda o las que, como Microsoft, tributan en Irlanda las ventas digitales de software fabricado en España; también los multimillonarios que controlan las Sociedades de Inversión de Capital Variable que solo tributan un máximo del 1% sobre sus beneficios. Según los técnicos de Hacienda, la mayor parte del fraude fiscal en España (que equivale a un 23% del PIB) es responsabilidad de la banca, las grandes empresas y las grandes fortunas individuales.

¿Por qué nos roban?

Porque los diferentes gobiernos españoles han gobernado a favor de los ricos legislando para facilitar el fraude, dirigiendo casi toda la presión fiscal sobre los que menos tienen y promoviendo diferentes amnistías fiscales. En los últimos años, de hecho, ha disminuido la recaudación del impuesto de sociedades y ha aumentado la recaudación por IRPF. Los ricos pagan incluso menos de lo que parece; no pagan un 52% de sus ingresos al fisco del Estado como dicen. En realidad pagan mucho menos gracias a un sistema de deducciones que les favorece y



porque sus ganancias derivan mayoritariamente de las rentas del capital, que se gravan mucho menos que las rentas del trabajo.

¿Cuánto le cuesta a cada ciudadano el fraude fiscal? Unos 2000 euros al año.

¿Quién paga más? Los que tienen una nómina y ganan menos de 33.000 euros al año a través del IRPF y los falsos autónomos obligados a renunciar a sus derechos laborales.

¿Cuál debería ser la primera medida de un gobierno democrático sin más aspiraciones que proteger a las mayorías sociales? Hacer una reforma fiscal progresiva que dirigiera la carga fiscal sobre los ricos y reforzar la inspección de Hacienda.

2

Si la injusticia fiscal está instalada en nuestra una sociedad, ¿no habrá que idear formas de objeción fiscal (podemos empezar por el de los gastos militares) y de campañas que den a conocer esta injusticia? Pero, ¿no será todo esto una demagogia? ¿Tú qué piensas?

POEMA (E. Ferreiro)

Os arrojarán las sobras del banquete,
 los restos del festín, las migajas.
 Conformes con la ración mezquina, vais
 sonriendo muy contentos
 con la sonrisa de los neutros
 que duermen sin remordimiento porque piensan
 que el mundo está bien hecho:
 éste arriba y aquel abajo,
 en el medio un mar de sueños
 y un río de saudades sin orillas.
 Un perfecto equilibrio. Cada cosa
 debe estar en su sitio.
 Los mandarines, mandando;
 los mansos pudriéndose y produciendo.
 En las cúspides están las cajas fuertes
 llenas del sudor de los inocentes.
 Debajo estáis vosotros, casta de *esclavos*,
 sosteniendo la injusticia.

EVANGELIO (Lc 12, 49-53)

49 «He venido a prender fuego a la tierra, ¡Y cuánto deseo que ya esté ardiendo! 50 Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! 51 ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. 52 Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; 53 estarán

divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Explicación

Jesús, en el curso de su ministerio, se fue dando cuenta de que su proclamación del Reino y de la Palabra de Dios provocaba un antagonismo creciente por parte de sus adversarios. No podía descartar que adoptasen un día las medidas más radicales para suprimirlo. Bastaba recordar el destino de los verdaderos profetas... La figura de Jesús, su vida y sus palabras, no valen para todo; no son tan ambiguas que igual sirven para un roto que para un descosido; ante Jesús, unos (los de abajo) quedan convencidos y otros (los de arriba) no lo aceptan...

Jesús expresa su deseo de que toda la historia se abra con el fuego que ha venido a traer a esta tierra. ¿De qué fuego se trata? ¿Del Espíritu? Es lo más probable para Lucas, si tenemos en cuenta el episodio de Pentecostés. Un fuego

que ha de quemar todo el viejo deseo que esclaviza la humanidad, deseo montado sobre el tener, el poder y el valer... y alumbrar en el corazón de la nueva humanidad un deseo nuevo: el Amor encarnado y parcial, tal como se ha manifestado en Jesús.

La sociedad reaccionará sumergiéndolo en el bautismo de sangre. Pero Jesús sabe que de ese bautismo saldrá el fruto del Espíritu, el que llevará su obra a la plenitud: hacernos hijos de Dios y hermanos universales.

Jesús describe los efectos de su actividad como “división”, “separación”. Si recordamos que Lucas presentó a Jesús en su nacimiento como el que “trae paz a la tierra” (2,14),

parecería que hay aquí una contradicción. Y, sin embargo, ya en la infancia se destaca que Jesús será “bandera discutida”, “señal de contradicción”, “causa de ruina y de resurgimiento para muchos en Israel” (cf. 2,34). Lo que ahora se enuncia es una de las modalidades de esa “división”: La “discordia” entre los componentes de una misma familia (recordemos que la clase de familia vigente era la patriarcal). Se cumple así la lamentación del profeta Miqueas, que llora la



desaparición de “los hombres leales”, del “hombre honrado”, de la estabilidad social, cuyas convulsiones arrastran no solo al “prójimo” y al “amigo”, sino a los propios miembros de la familia (cf. Miq 7,1-7).

Jesús describe su actuación ministerial como fuente de divisiones incluso entre los destinatarios de su mensaje salvífico. Es más, esos desgarros se producirán hasta en el seno de su familia, ya que “una espada atravesará el corazón” de su propia madre (Cf. 2,35), que es para Lucas la primera y la más profunda creyente. ¡Jesús siempre será un desgarrador para su iglesia, para nosotros los cristianos! Pero sobre todo será un fuego cauterizador...

Jesús vino a romper para siempre la falsa paz del (des)orden establecido. Sus palabras, su manera de vivir, su comprometida actuación introdujeron un fuego en la historia que nadie podrá apagar. Y nos dio su Espíritu para que nosotros mismos siguiéramos prendiendo por la tierra su divino fuego de amor conflictivo, al lado de los pobres, dispuestos a correr el riesgo de ser sumergidos, como mártires, en su mismo bautismo de pasión. Como san Romero.

No lo olvidemos: “estar cerca de Jesús es estar cerca del fuego. Estar lejos de él es estar lejos del Reino”. Más vale ser discípulos chamuscados de vez en cuando, propio de los que están cerca de él y en los márgenes, que ser discípulos de punto en blanco y de almidón... propio de los que viven en palacios.

...Hasta el día en que empezó su misión

Era generalmente querido,

hasta el día en que empezó su misión.

Era querido por todos.

Los camaradas, los amigos, los compañeros,

las autoridades, los ciudadanos,

su padre y su madre,

todos encontraban su vida muy bien,

hasta el día en que empezó su misión.

Los camaradas encontraban que era un buen camarada.

Los amigos un buen amigo,

los compañeros un buen compañero, en nada orgulloso.

Los ciudadanos encontraban que era un buen ciudadano,

hasta el día en que se reveló como otro ciudadano,

como fundador, como ciudadano de otra ciudad.

Las autoridades encontraban que estaba todo muy bien,

hasta el día en que empezó su misión.

Las autoridades pensaban que era un hombre de orden,

un joven tranquilo, con la cabeza bien sentada, fácil de gobernar,

y que daba al César lo que era del César,

hasta el día en que empezó el desorden.

Introdujo el más grande desorden que haya existido en el mundo,

(el más grande orden que haya existido en el mundo,

el único orden que ha existido en el mundo).

Era querido por todos y todos encontraban su vida muy bien,

hasta el día en que comenzó a dar a Dios lo que es de Dios.

MEDITEMOS

«Hace exactamente cien años [este texto se escribió en 1948] que Marx lanzó su “Manifiesto Comunista”... También hace exactamente cien años que el célebre Ozanán, fundador de la “Conferencia de San Vicente de Paúl”, escribió lo que sigue:

«Os dirán...: –¿hasta cuándo os entretendréis, en las asociaciones católicas, a practicar la caridad del vaso de agua? ¿De qué os sirve aliviar las miserias, si dejáis libre las causas que las producen? ¿Por qué no colaboráis con los que nos reunimos para desterrar el mal del mundo y regenerarlo; para rehabilitar a los desheredados? –Este lenguaje no es nuevo para nosotros; es el mismo que nos hablaban hace quince años los saint-simonianos, cuando un pequeño grupo fundábamos la Sociedad de San Vicente de Paul. –¡Ah! ¡Que Dios nos libre de gloriarnos de nuestras obras!– Pero cuando comparamos lo que hubiéramos podido hacer si nos hubiéramos ocupado en el sentido en que se nos reprochaba, con las necesidades que hemos remediado, las lágrimas que hemos enjugado, las uniones ilegítimas, los niños educados, quizá crímenes evitados, las cóleras apaciguadas, ¡ah!, hagan ustedes mismos la elección, señores, y dentro de quince años no se arrepentirán».

Con todo el respeto para Ozanán, hoy hemos de afirmar que nos arrepentimos. No de haber practicado la caridad, ¡santo Dios!, sino de haber abandonado la justicia en manos de los adversarios.

El gran escándalo del siglo XIX, que es el apartamiento de los obreros de la iglesia, no tiene sus raíces en sí mismo, sino que es consecuencia de otros escándalos, y principalmente el de unos católicos que no parecían cristianos.

La prudencia humana (ese Anticristo) era la que determinaba la mayor parte de las reacciones de los católicos, ante las tormentas que presagiaban la catástrofe actual. Principalmente el MIEDO. ¿En el juicio de Dios? No se trataba de eso, sino de “miedo” a ver turbada “su” tranquilidad; “miedo” a ser desposeído de sus bienes; “miedo” a que modificaran las cosas como estaban... (Ozanán y Marx, Boletín octubre de 1948, p 5).

